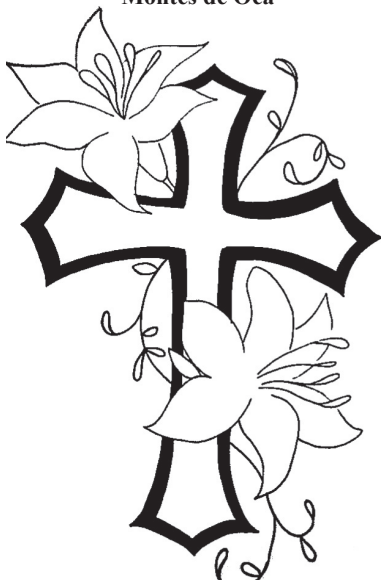


“De las Tinieblas a Su Luz”

La Historia de Georgina Ávalos
Montes de Oca



www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

De las Tinieblas a Su Luz

KHCB Radio Amistad
2424 South Boulevard
Houston, TX 77098
www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

 Red de Radio Amistad

 @Radio_Amistad

 @RadioAmistadUSA

 Radio Amistad

La Historia de
Georgina Ávalos Montes de la Oca

Nací en Guadalajara, México allá por el año 1971. Soy la mayor de 3 hijos y la única mujer. Vengo de una familia católica, muy religiosa, pero sin instrucción alguna acerca de la Palabra de Dios. Tuve una infancia feliz, aunque solitaria. Mi hermano Hugo desde muy temprana edad pasaba sus días en el hospital y mi mamá a un lado de él, cuidando a su enfermito de día y de noche. Esta situación llevó a que yo tuviera que pasar mucho tiempo bajo el cuidado de mis abuelitas o de mis tías. No me gustaba dar problemas y ocupaba mi tiempo leyendo cuanto libro cayera en mis manos.

Parte de la lista de los libros de texto que teníamos que comprar y llevar diariamente a la escuela era una Biblia. Nunca la abríamos en clase, pero siempre estaba dentro mi mochila. Me preguntaba por qué nos hacían cargar ese libro y agregar su consabido peso en nuestras pequeñas espaldas si nunca lo usábamos.

Moisés y la Zarza Ardiendo

Teníamos clase de religión y durante ese tiempo, las monjitas nos contaban historias de la Biblia. Yo escuchaba esas historias y mi imaginación volaba. Recuerdo el impacto que sentí cuando escuché la historia de Moisés y la zarza ardiendo. (Éxodo 3:1-17). Debo haber tenido como 8 añitos y me quedó muy grabado que de en medio de aquel fuego extraño salía la voz de Dios diciendo: “He visto la aflicción de mi pueblo y he oído su clamor. Yo los libraré del yugo de faraón”. En mi mente yo pensaba: ¡WAU! ¡Qué poderoso es Dios para hacer esas maravillas y qué bueno y tierno que no resistió el llanto y el grito de ayuda de sus hijos!

Como me gustó tanto la historia de Moisés, yo regresé a casa hambrienta por saber más. Abrí mi pequeña Biblia y continúe leyendo el libro de Éxodo. Ahí encontré el mandato que claramente nos dice: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.” Y entonces empecé a confrontar todo lo que nos enseñaban en la escuela católica. ¿Por qué adorábamos tantas imágenes? ¿Por qué paseaban a la virgen María por toda la escuela y todas nos teníamos que arrodillar

delante de ella?

Claro que todas mis preguntas eran vistas con mala cara tanto en casa como en la escuela. “Las cosas son así y así son las reglas. Si no las sigues, Dios te va a castigar”. Obviamente a mí esas respuestas no me satisfacían, pero tanto me dijeron que yo era la que estaba mal que terminé por creerlo. “Soy un bicho raro” – pensaba, y así me quedé pensando de mí hasta que alcancé la adolescencia.

Una Fascinación Hacia lo Oculto

Mis dudas acerca de Dios y mi religión habían sido reemplazadas por una fascinación hacia lo oculto. Quería saber más acerca del mundo espiritual, después de todo, parecía algo de lo que sí podía hablar con todo el mundo sin problemas. En la familia se acostumbraba ir a consultar a las personas que leen las manos o las cartas para resolver dudas personales o de negocios así que cuando en la Preparatoria una maestra me ofreció enseñarme a leer la mano acepté... Hasta honrada me sentía que me hubiera elegido a mí y me viese cualidades para desarrollar el “arte” de la quiromancia.

Una cosa lleva a otra, y abrir la puerta de

lo oculto es tener un hambre insaciable por saber más y más y más. Me llené de vanidad y sentía que tenía el mundo a mis pies. Me enseñaron que yo podía llegar muy lejos con ayuda de los “maestros espirituales” y que si llegara a dominar ciertas técnicas, el éxito en el amor y en lo profesional vendrían a mí como algo muy natural.

Al principio parecía que tenían razón y todo me salía bien, pero un día, ya no recuerdo ni cómo ni por qué, me di cuenta que no era feliz. Sin saber que rumbo seguir, decidí dar un giro total y me fui a vivir a un pueblo pequeño enclavado en la sierra. Ahí necesitaban una maestra de inglés y yo me ofrecí para ese puesto. Mis padres lloraban amargamente porque no entendían como después de tenerlo todo, de repente renunciaba a una vida de comodidades para irme a pasar penurias, pero me apoyaron y me fui.

Descubrí la Riqueza del Servicio

Pasé dos años en aquel lugar y fui muy feliz porque aprendí mucho de quienes pensé me necesitaban. Tonta de mí, era yo quien los necesitaba a ellos. Ahí descubrí la riqueza

del servicio a los demás. Pude ver como los lugareños eran felices con lo poco que tenían y además generosos y solidarios.

El pequeño poblado estaba lleno de muy buenas personas, pero, ahí tampoco conocían a Dios. Los domingos y los días de los santos patronos del pueblo todo el mundo estaba en la iglesia y bajaba gente desde las rancherías para unirse a las celebraciones. Pero fuera de ese ambiente, se fomentaba el amor a la madre naturaleza, se visitaba al curandero no al médico y por supuesto se pedían “trabajos” para tener una buena cosecha.

Fui feliz y disfruté mucho de ese estilo de vida porque además durante ese tiempo conocí a quien sería mi primer esposo. Estábamos muy enamorados y nos casamos. Buscábamos ser padres y empezar nuestra propia familia, pero poco sabíamos del duro golpe que nos venía.

Cáncer

Yo tenía síntomas de embarazo, pero me hicieron las pruebas y regresaron negativas. Unos cuantos días más adelante empecé sintiéndome muy mal y mi esposo me llevó a Guadalajara. Terminé en el hospital, rota de

dolor y tristeza al saber que había perdido a mi primer bebé a las 8 semanas de gestación.

Regresamos a nuestra casa en el pueblo y algo seguía mal. Yo no sentía mejoría, tenía sangrados abundantes y un cansancio tremendo todo el tiempo. Unos meses después, una mala noticia más: “Georgina, tienes una lesión cancerígena en el cuello de la matriz. Tenemos que actuar rápido para que no se extienda. Acabemos con el problema de raíz: Muerto el perro se acabó la rabia. Te vamos a preparar y te voy a extirpar la matriz” – me dijo el médico que me atendió.

Sentí que me hundía en un pozo y que todo empezaba a dar vueltas. Dejé de oír lo que el doctor siguió diciendo. Recuerdo vagamente a mi esposo dándole más tarde la noticia a mis padres. Yo me negaba a recibir tratamiento. Sentía que ahí había terminado mi existencia. Después de todo, ya mi abuelo paterno y una tía muy jovencita habían muerto de cáncer. Era mi turno- pensé. Me solté a llorar y pasé muchos días encerrada sin querer hablar con nadie, pero en mi locura y mi desesperación me acordé de aquella historia de Moisés y de la voz de Dios: “He escuchado el gemido de mi pueblo”. Y entonces alcé yo mis propios

gemidos de dolor y le dije: Dios de Moisés, el de la zarza, a ti te clamo. Ven, ¡ayúdame! ¡Sálvame!

... Y me escuchó. Dios contestó mi llamado de auxilio. Una tía al enterarse de lo que me estaba pasando, se acercó a mí y me ofreció su amor y un hombro para llorar. Cuando vio que estaba ya yo lista para escuchar razón, me propuso llevarme con otro médico y pedir una segunda opinión. Y el Señor me puso en las manos de un especialista que no solo me brindó un tratamiento de punta, sino que además nos dio facilidades para pagar (no teníamos los medios suficientes para cubrir los costos del tratamiento y los honorarios médicos) y por si fuera poco salvó mi matriz.

Aventuras en el Movimiento de la Nueva Era

Cualquiera pensaría que al recibir una segunda oportunidad mi vida cambiaría... pues no, no fue así. No había quien me hablara de Dios, quien me guiara hacia Su Palabra. Muy pronto volví a olvidarme de quien me había salvado, después de todo, ya no lo necesitaba: estaba sana, se había

terminado el tratamiento y estaba lista para ser madre. Recibí un milagro enorme y aún así, me hice un becerro de oro.

Tenía miedo a morirme. Cada día me despertaba pensando si el cáncer regresaría y cuánto tiempo me quedaba. Buscando respuestas me metí a estudiar de lleno el budismo, técnicas de meditación trascendental y me gradué como maestra de Reiki con los más altos honores y grados. Todo eso estaba muy bien, a mi esposo parecía que le entretenían y hasta risa le causaban mis aventuras en el movimiento de la Nueva Era. Mientras esto ocurría y yo iba y venía a mis clases, alguien sin conocerme, pero sabiendo el peligro en que me había puesto yo misma, había empezado a orar por mí.

Tragedias

En el año 2003 a mi papá le diagnostican cáncer, una metástasis muy avanzada que había ya destruido un 95% de su hígado. Murió menos de dos meses después del diagnóstico y yo supe entonces lo que era sentirse huérfana. Mi papá y yo siempre habíamos sido muy unidos, él era mi apoyo,

mi confidente, mi consejero, mi cómplice, mi compañero de aventuras en campamentos y paseos en bicicleta de montaña. Cuando él falleció, mi matrimonio también se vino abajo. Ni mi marido ni yo teníamos el cimiento y el sostén de la Palabra de Dios y no supimos como rectificar nuestros errores. Nos divorciamos y el primer obstáculo a vencer fue la falta de recursos para sostener a mis hijos.

En México después de los 30 años de edad y ya siendo madre, encontrar empleo es misión imposible. Yo era graduada en Administración de Empresas Turísticas, pero con una niña de seis años y otro de meses no me querían en ninguna parte.

Trabajo en las Artes Oscuras

Mis ojos voltearon hacia las artes oscuras. Yo podría ganar dinero compartiendo los conocimientos que tenía y además consultando personas. Fue muy fácil empezar a trabajar y vivir de esto, incluso uno de mis maestros me ayudó prestándome un consultorio dentro del centro de “formación espiritual” que él dirigía. Me fue muy bien, rápidamente la gente empezó a buscarme.

Cabe aclarar que en la línea de espiritismo que yo había estudiado, se suponía que nuestros contactos con el más allá no eran con la maldad ni el demonio sino con “seres de luz”, maestros espirituales de todas las épocas y culturas que buscaban ayudar a la humanidad y traer sanación y paz.

Lo interesante de toda esta filosofía es que te prometen paz, pero nunca te la dan. Siempre te dicen que está en el siguiente nivel, que te tienes que aplicar más, qué sigas estudiando, qué medites más, que no tomes café, que a lo mejor toda tu intranquilidad viene de una vida pasada o es producto de tu karma.

Me olvidaba decir que en un intento por sanar mi miedo a la muerte y resolver el dolor que me había causado el fallecimiento de mi papá, regresé a la escuela para estudiar Tanatología. La Tanatología es una ciencia que estudia el proceso del duelo, sus síntomas y la manera de resolverlo. Esto me permitió trabajar primero a través de un voluntariado y después de forma profesional, asistiendo a enfermos terminales. Fue gracias a esta labor que también pude ver en primera fila, las diferencias entre morir con la certeza de

la salvación y la incertidumbre y dolor de no saber por qué mueres ni a dónde va tu alma. En México ser cristiano protestante es ser una pequeña minoría, es ser un “hermano separado”. Yo empecé a observar que de hecho había una separación muy notoria entre cristianos protestantes y el resto del mundo a la hora de morir. Mientras unos se despedían con lágrimas, pero con amor y hasta cantos de júbilo al ser querido; otros se sumían en un duelo muy sufrido.

El Silencio y la Soledad

Entre la asistencia a los enfermos en los hospitales, mi consulta privada, mis cursos y compromisos en radio y televisión cualquiera podría pensar que yo era completamente feliz. Y es que la gente no sabe que el éxito que el mundo da no se traduce siempre en alegría. Cuando llegas a tu casa y el ruido del mundo se calla y la única voz que escuchas en tu cabeza es el silencio y la soledad, de nada sirve el aplauso y el dinero. Mientras más éxito tenía más sola me sentía. ¿Por qué seguía sintiendo que algo me faltaba? Buscaba honestamente a ese Dios de Moisés de quien había oído hablar cuando era niña,

pero no lo encontraba en ninguna parte. Estaba a punto de darme por vencida cuando conocí a una persona -hoy una amiga y hermana muy querida- que me confrontó al ver a través de mi y darse cuenta de mi lucha. Ella me dijo: “Tú traes un paquete muy pesado y quiero que sepas que en tus propias fuerzas no podrás resolver eso que te agobia”. Deberías de venir conmigo y con mi familia el domingo a mi Iglesia. Viene un invitado a hablar de un tema que te va a interesar mucho. Quizá ahí encuentres las respuestas que estás buscando para tu vida. Sus palabras me dejaron muy impresionada. ¿Por qué me hablaba con semejante autoridad? ¿Cómo sabía ella de mis luchas?

Yo estaba ya cansada, agobiada del camino. Había pasado la mayor parte de mi vida buscando a Dios en los lugares equivocados y sin éxito. Pensé: “No pierdes nada Georgina, ve, escucha y quizá aprendas de donde viene esa energía tan positiva que tu amiga refleja”.

Mi Primer Visita a una Iglesia Evangélica

Y así lo hice. Llegó el domingo y me presenté en la Iglesia Bíblica Ciudad del Sol

de Guadalajara. Desde el primer instante me di cuenta de que todo era diferente. Las familias llegaban juntas, había unas personas en la entrada dando los buenos días, extendiendo sus manos para saludar y recibir con una sonrisa a todos los asistentes. Mi amiga Martha ya me estaba esperando y fui a sentarme a su lado. Y empezó la música, las alabanzas tenían un tono de júbilo y de esperanza que de inmediato animaron mi espíritu. Sentía una genuina alegría en el canto de toda la congregación. Después vino la prédica, seguida de un invitado que compartió su testimonio acerca de cómo el Señor lo había sanado de una enfermedad incurable.

Fue tan fuerte lo que experimenté ese día que muchos detalles escapan de mi memoria. Sin embargo, hay algo que no olvido: las palabras de aquella prédica que hicieron eco en mi corazón y me indicaron que la búsqueda se había terminado: “¿Los redimiré del poder del Seol? ¿Los rescataré de la Muerte? ¿Dónde está, oh Muerte, tu espina? ¿Dónde está, oh Seol, tu agujón?” (Oseas 13:14, RVA-2015)

Cuando al final del servicio el Pastor

extendió la invitación para aceptar al Señor como Salvador, yo no tuve que pensarlo más. Ahí mismo caí rendida a sus pies. Decidí que quería vivir el resto de mi vida pegada, abrazada a las rodillas de ese Jesús lleno de amor que me había estado buscando desde en el vientre de mi madre. Tuve una experiencia muy extraña. ¿Has escuchado historias de cómo la gente a punto de morir ve pasar su vida delante de sus ojos como una película?

Así sentí yo cuando acepté a Jesucristo como el capitán del barco de mi vida. De repente sentí que cada minuto de mi existencia pasaba delante de mí y entendí que nada había sido casualidad. Que todo tenía un sentido y un propósito. Qué ya había llegado a casa y mi Padre no me reprochaba nada. Ahí me limpió de toda la mugre e inmundicia del camino, me vistió de blanco y me perdonó. ¡¡¡Cuanto lloré!!! Pero me sentía ligera, feliz como nunca, quería saltar, gritar de alegría.

El Poder de la Oración

¡Ah!, pero todavía me tenía Dios reservada una sorpresa más. Cuando al final del servicio me acerqué al Pastor y a su esposa, ella me dijo: “Yo te conozco”. Le pregunté: ¿De

dónde me conoces? Y entonces me contestó: “Tú manejas un Jetta blanco, tienes dos hijos y vas mucho a un lugar dónde enseñan cosas ocultas. Pasas ahí varios días de la semana. Claudio (su esposo) y yo vivimos justo enfrente de ese lugar. Sucedió algo muy raro porque sentía una voz que me jalaba hacia la ventana justo cuando tu estacionabas tu carro para entrar a ese lugar. Yo he orado por ti desde entonces para que el Señor te abriera los ojos y te sacara de ese lugar. Hoy el Señor me muestra que contestó esa oración”.

Aun ahora me acuerdo y se me hace un nudo en la garganta. Erika – la esposa del Pastor- me abrazó y lloramos juntas. Para las dos fue un testimonio y una prueba de como ninguna súplica que hagamos al nuestro amado Padre cae en el vacío. Todo tiene un tiempo, un momento perfecto para suceder. Para Erika, verme llegar a la iglesia y ser testigo de mi conversión le aumentó la fe, pues -como ella me comentó en su momento- oraba por obediencia, porque sentía una carga en su corazón. Pero sin saber mi nombre, ni quien era yo; en el fondo pensó que quizá esa oración no sería contestada y que, si lo era, posiblemente ella nunca se daría cuenta.

Para mí, el encuentro claramente me llevó otra vez a mi infancia, a aquel momento cuando escuché a un Dios Todopoderoso decirle a Moisés: “he escuchado el llanto de mi pueblo”. El Señor escuchó mi llanto, vino a mi ayuda, pero esperó a que estuviera lista para abrirle mi corazón. ¡No me había olvidado! Porque escrito está: “No te dejaré ni te desampararé, yo voy contigo, no temas” (Paráfrasis. Deuteronomio.31:8)

A partir de entonces mi amiga Martha y yo nos volvimos mucho muy unidas. Ahora compartíamos una misma fe. Ella hacía un tiempo todas las semanas para discipularme, yendo a mi casa y acomodándose a mis locos horarios de trabajo. Me regaló una Biblia de estudio muy completa que aún conservo y uso. Yo tenía mucha hambre por estudiar más y más de la Palabra de Dios. Sentía que ya había desperdiciado tanto tiempo estudiando banalidades y cosas del enemigo, que ahora, lo menos que podía hacer era poner toda mi mente, mi corazón y mis fuerzas en leer toda la Biblia.

“La Dimensión Espiritual de la Muerte”

Además, sentía que tenía una misión. Muchas

veces el Pastor Claudio y Erika habían tratado de ministrar en aquel lugar dónde yo iba a “aprender” y nunca habían conseguido que los escucharan. Ahora yo quería ir de nuevo al mismo sitio, pero esta vez para compartirles palabras de vida a mis antiguos compañeros y maestros. Y así lo hicimos, durante los meses de Octubre y Noviembre ofrecíamos una conferencia que titulamos “La Dimensión Espiritual de la Muerte”. Durante esos meses la gente busca mucho los temas de historias de terror, espiritismo y vuelca toda su energía en celebrar Halloween y el día de los muertos. Usamos eso como anzuelo... ¡y funcionó!

Las presentaciones iniciaban con un recorrido histórico desde Egipto hasta las culturas prehispánicas. Explicábamos qué creía cada cultura acerca de la muerte y del más allá y cómo esas creencias seguían influenciando nuestra “modernísima” forma de ver la vida. El cierre era espectacular... el Pastor Claudio tomaba el micrófono y hacía una serie de preguntas que llevaban al público a reflexionar y a tomar una decisión. Para cuando hacía la pregunta: ¿Quieres aceptar a Cristo hoy en tu corazón?

Aquellos que aceptaban lo hacían con una total convicción. Hubo muchas conversiones y muchos compañeros que como yo habían practicado el oscurantismo, son hoy hombres y mujeres de fe dedicados a llevar las buenas nuevas del plan de salvación.

Nada me Separará del Amor de Dios

La vida me ha dado muchas vueltas desde aquel entonces. Decirle no al demonio después de haber pactado con él tiene un precio. He pasado por muchas pruebas, algunas muy duras, pero ya nada me separará del amor de Dios. El enemigo ha tocado mi salud, mi economía, la salud de mis hijos... ¿y he de renegar por eso? ¿He de aceptar solo las bendiciones y nos los retos? Hoy te quiero decir, si tu también estás pasando por un momento difícil: Alza tus ojos al cielo y alaba al Señor, que tus labios se deleiten en repetir sus alabanzas y sus enseñanzas. No temas lo que está por venir, aún cuando sientas que te sacuden la nidada, El sigue estando en control.

La tendencia en estos días es “decretar” algo para que “te vaya bien en todo”. Yo te digo, no es verdad. El pulso de la vida se

mide en las altas y las bajas que produce la alternancia entre la alegría y la tristeza. Recuerda que el Señor también le dijo a Pablo: “Bástate mi gracia” (2 Corintios 12:9) y Pablo aprendió así a gozarse en las debilidades, afrentas y necesidades.

No dejes que te cambien espejitos por el tesoro del conocimiento de la Palabra de Dios. Búscalos de día y de noche, escudriña las escrituras para que nadie te cuente y nadie te engañe. En mi tierra hay una frase que dice: “El que no conoce a Dios, ante cualquiera se arrodilla”, ¡y es verdad!

Por último, quisiera invitarte a que, si ya conoces de Dios, vivas su amor apasionadamente. En la medida en la que empecemos a reflejar en nuestras vidas la alegría del Evangelio, más y más personas querrán saber el secreto para mantenernos cuerdos en medio de un mundo que promueve la violencia y los valores contrarios. No nos cansemos de hacer el bien y de orar sin cesar. Yo llegué al Señor, por la oración desinteresada de alguien que ni me conocía y ni siquiera había cruzado palabra conmigo. Hagamos hoy lo mismo, no solo por nuestros seres amados, por nuestra familia; oremos

por aquellos que caminan en la oscuridad para que vengan a la luz y beban agua de vida. Que nuestras vidas sean un testimonio constante de la bondad y ternura infinitas de Aquel quien nos amó primero. (1Juan 4:19)

**KHCB Radio Amistad
2424 South Boulevard
Houston, TX 77098**

**www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900**



Red de Radio Amistad



@Radio_Amistad



@RadioAmistadUSA



Radio Amistad